

ENTREVISTA ▷ JOSEP GERONA, POETA

# «La poesía debe partir de la duda, de la inadaptación a la situación vital»

*Hospital General* (Editorial Emboscall) es el título del último poemario de Josep Gerona, en el que el poeta sabadellense dedica treinta epigramas a otras tantas personas con su particular tono satírico.

ALEX HOLGADO

– Del *Àlbum de noses* (2001) a *Hospital General*, ambos epigramáticos, ¿qué ha cambiado?

– Quisiera pensar que éste es más profundo, menos amargo, y que, aun manteniendo la sátira, incluyo y domino otros tonos, como el admirativo.

– ¿No está seguro de ello?

– Uno no sabe hasta qué punto se autoengaña. Sucede como cuando contemplas un paisaje desde un tren: crees estar en él, conociéndolo, pero en realidad sólo estás en el compartimento del tren, en un punto muy concreto del paisaje.

– Su obra poética está siempre muy ligada a su experiencia vital. ¿Debe ser así?

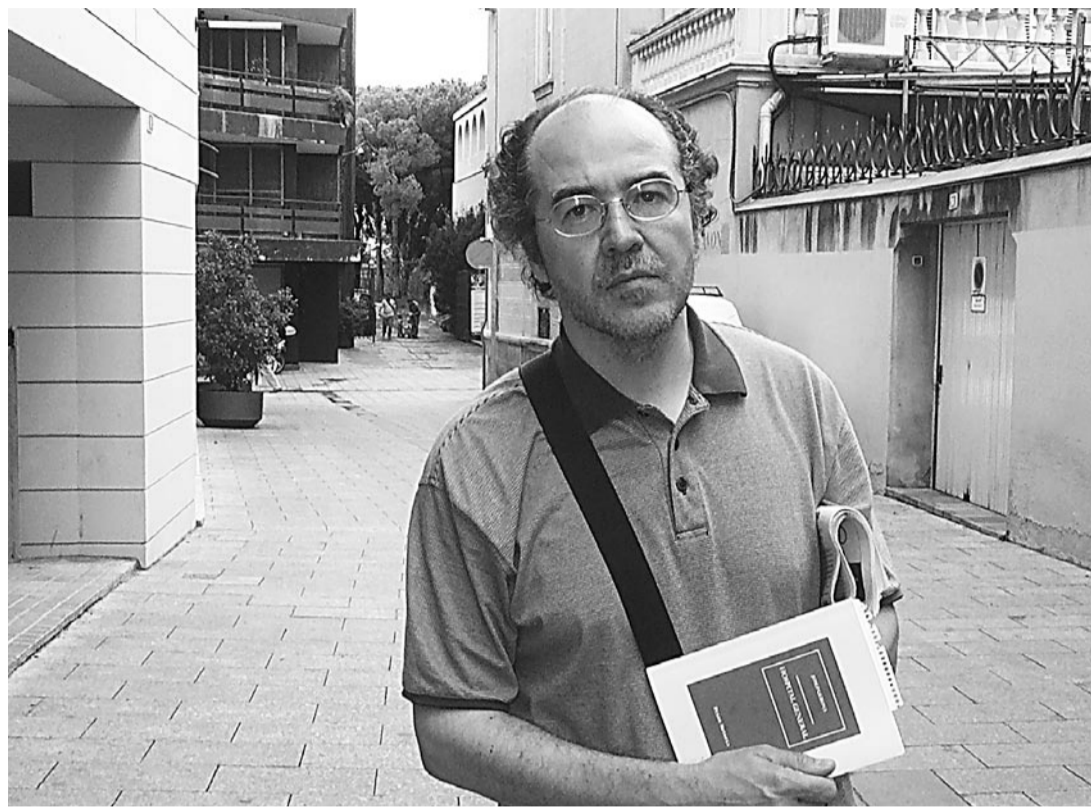
– Lo que se escribe debe partir siempre de la duda, de la inadaptación a la situación vital, sí. Y si se es consciente de ello, mejor. Aunque es un punto de partida del hay que evolucionar para no quedarse en la anécdota.

– Pero la experiencia personal debe estar en la base.

– Sí. Los poemas deben tenerla para no caer en el puro ejercicio estilístico.

– ¿La poesía cumple entonces una función?

– El arte por el arte, el arte sin función, no sirve, porque está vacío.



D.S.

Josep Gerona Fumàs (Sabadell, 1956) es profesor de Historia en el instituto Pau Vila, profesión que compagina con su dedicación a la pintura y la poesía. Miembro fundador del grupo de poetas Papers de Versàlia, *Hospital General* es su quinto poemario publicado tras

*Quan deixaré de creure* (Premio L'Espurna del Clot, 2000), *Àlbum de noses* (Premio Parc Taulí, 2001), *Trompar l'ull* (2004) y *La Vida Original* (2007). También ha publicado *Mnèmòsine amnèsica* (2006), una compilación de artículos de opinión sobre arte y cultura.

– Pero el arte tiene un componente lúdico, ¿no?

– Es cierto, pero aun así debe responder a una necesidad, a una forma de ver el mundo, y ser honesto con ella. Si no, podría llegar a ser hasta frívolo.

– Sin embargo, la idea de la imposibilidad de llegar a comunicar algo lleva al estilismo, una expresión artística.

– Aun aceptando que se pueda comunicar poco, hay que intentar escribir a partir incluso de esta postura crítica, con coherencia.

– Usted entonces es de los que cree que la poesía puede cambiar el mundo.

– La poesía cambia el mundo a su manera. Desde luego no como lo pueda hacer la política o como arma social, que

DS

«Cada poeta escoge sus palabras, y ésta es ya toda una reivindicación»

se decía en los años veinte y treinta del siglo pasado. Pero lo cierto es que la poesía ya está cambiando el mundo en el momento en que se está escribiendo.

– ¿Qué quiere decir?

– Cada poeta escoge sus propias palabras, y ésta es toda una reivindicación en el mundo en que vivimos, en el que se trata de imponer un discurso uniformador. Tenemos derecho a construir nuestro propio lenguaje personal y comunicarlo a los demás.

– Una declaración muy humanista.

– Sí, y diría que incluso revolucionaria, porque la palabra hoy es utilizada por el poder para la propaganda y el consumo.

– También es y ha sido manipulada por la contracultura...

– En momentos históricos y en determinadas coyunturas la poesía ha desempeñado

un papel especial, como en la lucha contra el franquismo, con la poesía social o la Nova-Cançó. Pero ha sido algo muy puntual.

– ¿Hay que renunciar a la utopía de un arte de mayorías para evitar ser utilizado o devaluado?

– No. Debe existir esa vocación porque es lo que da sentido, tensión y fuerza a tu posición como poeta.

– Como miembro de Papers de Versàlia, un grupo consolidado y con prestigio de independiente, ¿no teme entrar en la rueda de lo oficialista?

– No, porque no pretendemos vivir de esto ni queremos hacernos famosos ni hacer favores interesados. La independencia absoluta no existe, pero sí la pequeña libertad personal. Basta con tener clara la línea a seguir: publicar aquello que creemos que tiene rigor.

– En el prólogo de *Hospital General* usted justifica su estilo satírico como una respuesta a una agresión.

– Me gustaría saber sobre llevar mejor mis circunstancias vitales, pero cada uno es como es y así las vivo. Diría como Salvador Oliva, que mi poesía es mi «antídoto contra las agresiones».

– Esa concepción de lo social como una agresión al individuo, ¿no es una circunstancia histórica clásica?

– No podemos saber cómo sentían las personas de cada momento histórico sus circunstancias sociales. Pero intuyo que la sensación de libertad nunca había sido experimentada de manera tan restringida como ahora. El miedo a perder lo poco que tenemos está muy interiorizado y el lenguaje contribuye muchísimo a engañar. Es una combinación demoleadora.

– Este último año, ha sido muy prolífico para usted. ¿Necesidad o casualidad?

– Casualidad. Han coincidido varias cosas que tenía acumuladas: *Hospital General* recoge poemas de los últimos seis años y ahora surgió la oportunidad de publicarlos gracias a la excelente labor que hace Jesús Aumatell con L'Emboscall.

También a su manera ■